



En su taller mecánico, doña Adela Gargollo de Jiménez junto con una de sus enormes máquinas.

La ciudad de doña Adela

Carreteras, iglesias, residencias y teatros son, entre otras, las obras que levantó Adela Gargollo de Jiménez, matrona costarricense que nació hace 125 años

ENRIQUE TOVAR, de La Nación

El entonces presidente Ricardo Jiménez se complacía en pregonar: "Doña Adela es el primer hombre de Costa Rica". Cuarenta años más tarde, siendo mandatario José Figueres, al referirse a lo dicho por don Ricardo añadía: "Y lo sigue siendo".

La anterior referencia retrata la clase de dama que fue Adela Gargollo de Jiménez, quien descolló por su espíritu empresarial al tiempo que irradiaba distinción en la Costa Rica de la primera mitad del presente siglo.

Mujer emprendedora, llena de vitalidad e inclinada al trabajo sin tregua, fue la artífice de más de una carrera política. En su casa se dieron cita los principales movimientos partidistas y allí se "cocinaron" las presidencias de ilustres hombres, tales como Ricardo Jiménez, Cleto González Víquez, León Cortés, Rafael Angel Calderón Guardia y Teodoro Picado.

Y si la lista paró allí se debió a que doña Adela falleció el 21 de setiembre de 1947, a los 81 años de edad. Había nacido el 10 de febrero de 1866, hace 125 años.

Mujer de negocios

Doña Adela, al morir su esposo, el ingenie-



Doña Adela Gargollo de Jiménez, noble por alcurnia y distinguida por sus sentimientos, es un ejemplo de trabajo y energía puestos al servicio del progreso del país.

ro Lesmes Jiménez, excombatiente de la Guerra de 1856, quedó al frente de una empresita y con la obligación de atender a ocho hijos. Con una firmeza inusual y un olfato innato para los negocios, no sólo sacó adelante a su prole sino que expandió la compañía, que por espacio de unos 40 años fue la principal del país en el ramo de la construcción.

Doña Adela —bajita e inquieta— se encargaba de instruir a operarios y trabajadores de su empresa, lidiar con los proveedores, acicatear a cobradores, poner orden en contratos y dar seguimiento a proyectos tal y como lo haría un ejecutivo de alto nivel en una compañía de hoy.

Entre las obras que realizó destacan: iglesia de La Merced y basílica de Santo Domingo de Heredia, legación de la Embajada de México —que todavía exhiben una firmeza envidiable—, faro de Cabo Blanco en la Península de

Nicoya, teatros Capitolio y Adela —en su época salas de lujo a las que acudía la más refinada sociedad— y una serie de residencias y edificaciones comerciales.

Cuando se venía un temblor o un terremoto, "las casas y edificios de la compañía Adela viuda de Jiménez son las únicas que no sufren daños", se escribía en periódicos de antaño.

También empezó la construcción del Estadio Nacional, que no pudo concluir por cuanto el Gobierno no le pagó por trabajos ya cumplidos, razón por la cual se vio obligada a plantear una demanda judicial.

Y doña Adela edificó el sector noreste del Mercado Central. Si no lo terminó, de conformidad con el diseño que preparó para tal obra, se debió a que la Municipalidad de San José se quedó sin dinero.

Pasa a la Pág. 2

La ciudad...

Viene de la Pág. 1

La lista prácticamente es interminable: construcción del edificio de la Aduana de Puntarenas y diversas obras ferroviarias, Aduana Central de San José, cloacas de Puntarenas, carretera a Moravia, vía de Cartago al volcán Irazú...

Por todo esto los costarricenses la llamaban la reina del trabajo, y en una feria internacional de la construcción en Italia, en 1926, se le concedió una medalla de oro.

Su espíritu emprendedor la llevó a traer un aeroplano para que sirviera de correo aéreo entre las naciones centroamericanas.

Tenía por costumbre hacer grandes importaciones de cemento. Cuando se venía una escasez de ese producto en el mercado internacional, Costa Rica no padecía las consecuencias, pues doña Adela contaba con una buena reserva.

Descendencia

Doña Adela Gargollo de Jiménez fue nieta de Francisco Morazán. Este militar hondureño, cuando fue gobernante de Costa Rica, tuvo con Teresa Escalante una hija que se llamó Dolores. Teresa había estado casada con un inglés de apellido Freer, quien un día decidió viajar por una temporada a su nación, pero de él nunca más se tuvo noticia.

Dolores Freer, la hija de Morazán, se casó con Luis Gargollo y de esta unión vino Adela.

Al día de hoy la descendencia de doña Adela —en su más reciente línea— la conforman 27 bisnietos en edades entre los 20 y 40 años.

Ninguno de sus sucesores está metido en el campo de la construcción. Participan en otro tipo de empresas, como en Jiménez & Tanzi, atendida por Fernando, su nieto. Por otro lado, don Jorge Jiménez es parte de la Purdy Motor.

También hay representantes en el campo religioso: sor Margarita Jiménez, y en el área de las artes, Guillermo Jiménez, pintor de acuarelas y óleos, desaparecido hace un par de años.

La casa de doña Adela, en las inmediaciones del Mercado Central, cuya fama aún sigue, fue vendida por sus descendientes al morir Guillermo, quien fue el último en ocuparla.

Y doña Adela fue también una dama caritativa, con modales refinados y dulce.

Fue de los pocos costarricenses, junto con su esposo Lesmes, que vieron en Rubén Darío a un poeta de altos quilates. Cuando este bardo nicaragüense venía al país pasaba temporadas en la casa de doña Adela. Por entonces, Darío no gozaba de la fama que su inmortal obra habría de depararle años después, y ello confirma la visión de esta matrona...

Un ejemplo imperecedero para las actuales y futuras generaciones.